Nietzsche y la ética en las organizaciones

Cristian David Rincón, Universidad Nacional de Colombia, Colombia
Diana Minerva Idarraga Vallejo, Universidad Nacional de Colombia, Colombia
José Gabriel Carvajal Orozco, Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resumen: *Uno de los principales rasgos de los trabajos sobre ética en las organizaciones es que son construidos de espaldas a 2.500 años de producción en el campo de la filosofía moral; esto ha influido en que los resultados de esta reflexión no alcancen el nivel de ética, se queden en el plano pragmático-descriptivo y se traduzcan en recomendaciones para la acción de los dirigentes y participantes al interior de las organizaciones. Con esta ponencia, se pretende hacer un aporte a la construcción de una ética en las organizaciones, con fundamento en la mirada del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. El documento describe brevemente el contexto del surgimiento de la obra de Nietzsche, junto con sus principales ideas éticas. Luego se explica cómo la teoría ética de Nietzsche contribuye a la construcción de la ética en las organizaciones, a partir de un trabajo analítico y argumentativo.*

Palabras clave: *ética en las organizaciones, Nietzsche, ética en administración, ética en los negocios*

Abstract: *Studies about business ethics have been built ignoring 2000 years of thought about moral philosophy; for this reason, the reflection about business ethics hasn't reached the level of ethic, it keeps in the pragmatic-descriptive field and it is translated like recommendations to the managers and member inside the organization. This paper purports to do a contribution to the building of a business ethics based on the thought of the German philosopher, Friedrich Nietzsche. This paper describes the context about the emergence of the Nietzsche's work and his ethic theories. Then, it explains how the Nietzsche's ethic theories contribute to the building of the business ethics.*

Keywords: *Business Ethics, Nietzsche, Ethic in the Organizations, Ethic in the Management.*

Introducción

Básicamente, los asuntos éticos tratan del actuar y de justificar su evaluación. El hombre contemporáneo ha asumido un gran interés por la ética. Así, resulta común que las diferentes disciplinas se interesen por generar un examen reflexivo de los aspectos éticos que deben estar en la base de su contenido y de su práctica, y este fenómeno resulta especialmente relevante al interior de las organizaciones.

Las organizaciones, como fenómeno humano, no pueden estar desligadas de la reflexión ética. La sociedad moderna se caracteriza por ser una sociedad de organizaciones. La acción del hombre se condiciona organizacionalmente, y es a través de las organizaciones que se genera el desarrollo. Se llega a plantear que el nuevo papel de las organizaciones es el de velar por el mejoramiento de la vida en la tierra y el desarrollo del hombre. Desde Ortiz Ibars (2001) se propone que las organizaciones resultan en la última oportunidad para la construcción de una nueva sociedad.

La discusión sobre la ética en las organizaciones, construida desde la comunidad de empresarios y administradores, suele carecer de sustento filosófico, la que la hace estructuralmente frágil, aun cuando los académicos del campo la consideren valiosa (Zavadivker, 2000). En gran proporción, la práctica administrativa del último siglo se ha apartado de más de 2.500 años de pensamiento filosófico sobre la moral y se ha encaminado a un estudio más empírico sobre el tema.

Este trabajo es un avance de investigación que pretende abordar de manera crítica el actuar de los administradores bajo la visión de la filosofía, específicamente desde la perspectiva del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. La investigación aborda tres puntos clave de la filosofía de Nietzsche: el Superhombre, la Voluntad de Poder y el Eterno Retorno. En este documento se mostrará parte del resultado, especialmente desde la perspectiva del Superhombre.

Revista Internacional de Economía y Gestión de las Organizaciones
Volumen 5, Número 1, <http://lascienciassociales.com/revistas/coleccion/>, ISSN 2254-1608



El texto está dividido en tres partes. En la primera, se hace una contextualización general de la vida y obra de Friedrich Nietzsche. En la segunda, se exponen los rasgos éticos hallados en la obra de Nietzsche alrededor del Superhombre, la Voluntad de poder y el Eterno Retorno. En la tercera, como ya se dijo, se logra una aproximación de la ética nietzscheana a las organizaciones desde la perspectiva del Superhombre.

Generalidades

Nietzsche es considerado uno de los filósofos más representativos de finales del siglo XIX. En el mundo filosófico es conocido por su por su crítica a la razón como fin último del ser, al sistema religioso judeocristiano y al Estado-Nación Alemán, además de su reflexión constante frente a elementos opuestos acerca de las acciones morales consideradas como lo bueno-malo.

Es un filósofo importante en el pensamiento moderno porque provoca a otros pensar con su forma de reflexionar sobre la sociedad e instituciones como la milicia, la iglesia y la administración. En sus ideas se halla una manera diferente de buscar la realización del ser, teniendo un valor creativo e instintivo. Por esto, fue considerado también el inmoral de su época, por no estar de acuerdo con los planteamientos morales tradicionales, lo cual no implica que en sus obras no haya un contenido ético significativo. Por el contrario, su crítica apuntaba a eso, al planteamiento de una nueva forma de concebir y reflexionar sobre asuntos morales.

Entre sus planteamientos se preocupó por la construcción de un sistema de valores diferente al que regía en su época. Un sistema de valores en el cual la conciencia sobre el "yo quiero" fuera superior al "yo debo", fundamentando así su pensamiento moral explícito en sus obras.

Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de Octubre de 1844 en Röcken, Alemania. Se educó en una familia protestante, donde su padre y abuelo eran pastores luteranos. Se fue a vivir con su madre, su hermana y dos tías después de la muerte de su padre en 1849.

En 1865 abandonó sus estudios en Bonn y se fue a la Universidad de Leipzig a estudiar Filología. Allí conoció las obras de Arthur Schopenhauer y de Friedrich Albert Lange, además al músico Richard Wagner, lo que lo hizo interesarse por la filosofía. En esta época, publicó varios escritos filológicos, entre los que se destacan "Homero y la filología clásica" (1869), "Sócrates y la tragedia" (1870), "La visión dionisiaca del mundo" (1870) y "El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música" (1872) (Janz, 2010).

En 1869 recibe una oferta de la Universidad de Basilea, Suiza, para que ocupe un puesto en la universidad como Catedrático extraordinario, aún sin haber obtenido el título de Doctor, siendo el profesor más joven de la universidad. La Universidad de Leipzig le ofreció acceso al Doctorado sin examen de admisión por sus investigaciones e inmediatamente en la Universidad de Basilea fue ascendido a Profesor Honorario. Nietzsche renunció a su nacionalidad alemana y permaneció apátrida el resto de su vida (Janz, 2010).

En 1872, tras un problema de salud, decide abandonar su puesto en la Universidad de Basilea y recibe una pensión con la que subsiste el resto de su vida. Desde joven había sufrido lapsos de graves problemas de visión que rozaban la ceguera, migraña y ataques estomacales que se agravaron con una serie de enfermedades que acaecieron en 1870 (Hayman, 1980).

El 3 de enero de 1889, Nietzsche cayó en la demencia. Envió algunas cartas a sus amigos George Brandes, Cósima Wagner y Jacob Burckhardt que mostraban signos de demencia. En "Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es" (1888), Nietzsche hace un último intento desesperado por dar a conocer su filosofía, justo antes de caer en su crisis demencial. Es considerado como uno de los libros autobiográficos más críticos y megalómanos de la edad moderna (Janz, 2010). Sobre "Así habló Zarathustra", Nietzsche escribe:

> Entre mis escritos ocupa mi Zaratustra un lugar aparte. Con él he hecho a la humanidad el mayor regalo que hasta ahora ésta ha recibido. Este libro, dotado de una voz que atraviesa milenios, no es sólo el libro más elevado que existe. El auténtico libro del aire de alturas –todo lo hecho «hombre» yace a enorme distancia por debajo de él– es también el libro más profundo, nacido de la riqueza más íntima de la verdad, un pozo inagotable al que ningún cubo desciende sin subir lleno de oro y de bondad (Nietzche, 1982, p.17).

Sin embargo, no todos están de acuerdo en que "Ecce homo" fuera la consecuencia de su estado previo al decaimiento mental. Freud consideró que la obra reflejaba una inminente lucidez e inteligencia, e invitó a sus colegas a que la pensaran como una de las mayores obras concebidas.

En 1889, Nietzsche fue internado en una clínica psiquiátrica en Basilea. Las causas de su decaimiento son realmente inciertas. Algunos le atribuyen la culpa a la sífilis de la que se contagió de joven, pero algunos especialistas creen que la causa de su locura fue un meningioma derecho orbital, una especie de tumor que desencadena en cáncer cerebral. El 25 de Agosto de 1900, Nietzsche muere después de contraer neumonía (Janz, 2010).

Principales rasgos de la ética de Nietzsche

Luego de haber hecho una revisión general de la vida y obra de Nietzsche, se han identificado los principales rasgos en la ética nietzscheana en tres puntos clave: el Superhombre, la Voluntad de Poder y el Eterno Retorno.

La transformación del hombre en Superhombre es algo crucial en la obra de Nietzsche. En su *Genealogía de la moral* (2007), Nietzsche pretende hacer un recorrido histórico de la moral. Demostró que nuestra cultura, inmersa en una moral cristiana, proviene de una gran inversión de los valores, donde lo malo pasó a ser considerado *bueno*. Esto se debió a que la tradición judeo-cristiana empezó a expandirse notablemente y que la clase noble, considerada la clase virtuosa anteriormente, pasó a ser minoría. En otras palabras, las costumbres, creencias y moral de la clase baja y esclava[1] pasaron a dominar y a ser consideradas *buenas* (Nietzsche, 2007).

Si bien Nietzsche no apoyó ni la moral cristiana –que él llamó moral de los esclavos-, ni la moral de los nobles, se esforzó en demostrar que la moral solo es una imposición cultural y que nada tiene de objetivo. Propuso que para salir de esta tradición era necesaria una transformación en el pensamiento del hombre: habría que reubicar la meta del hombre y plantarla en el Superhombre.

Para Nietzsche, es necesaria la transformación del espíritu en tres facetas para lograr llegar al Superhombre: del espíritu en camello, de camello en león y de león en niño. Consideraba que el hombre tenía por tradición un espíritu cargado de costumbres, que está sometido por su cultura y que se arrodilla ante ella, esperando más y más peso, como el camello que se doblega en el desierto. Para Nietzsche, la moral que rige el espíritu camello está basada en un "tú debes". El espíritu, cuando se transforma en león, se libera de todas esas ataduras culturales y morales, y adquiere autonomía. El león se rebela y deja atrás toda aquella moral del "tú debes" y la reemplaza por una moral del "tú quieres". Sin embargo, esta voluntad moral del león no está completa, pues le falta el rasgo más importante del espíritu: la capacidad de creación. Es ahí donde el león debe transformarse en niño, pues el niño no tiene ataduras ni prejuicios; es un espíritu libre con la capacidad de imaginar y crear. Para Nietzsche, la imagen del niño representa al Superhombre, como aquel capaz de construir su propia moral, una moral absolutamente humana, promulgadora de vida (Nietzsche, 2010).

El Superhombre es para Nietzsche aquel que se libera de todas esas ataduras culturales y morales; se rebela como el león, pero además tiene una capacidad creadora como el niño. Él crea su propia moral y sus propias creencias. Adquiere autonomía y responsabilidad en sus acciones. Crea y acciona según sus deseos, en vez de seguir los deseos colectivos. Nietzsche lo enmarca en lo que él llamó *El Eterno Retorno*.

> ¿Qué ocurriría si día y noche te persiguiese un demonio en la más solitaria de tus soledades, diciéndote: "Esta vida, tal como al presente la vives, tal como la has vivido, tendrás que vivirla otra vez y otras innumerables veces, y en ellas nada habrá de nuevo; al contrario, cada dolor y cada alegría, cada pensamiento y cada suspiro, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño de tu vida se reproducirá para ti, por el mismo orden y en la misma sucesión"? […] ¿No te arrojarías al suelo rechinando los dientes y maldiciendo al demonio que así te hablaba? No habrás vivido el prodigioso instante en que podrías contestarle: "¡Eres un dios! ¡Jamás oí lenguaje más divino!" Si este pensamiento arraigare en ti, tal como eres, tal vez te transformaría, pero acaso te aniquilará: la pregunta: "¿Quieres que esto se repita una e innumerables veces más?" ¡Pesaría con formidable peso sobre tus actos, en todo y por todo! ¡Cuánto necesitarías amar entonces la vida y amarte a ti mismo para no desear otra cosa que esta suprema y eterna confirmación! (Nietzsche, 1974, p.154).

[1] Recuérdese que históricamente los judíos han sido el pueblo esclavo por excelencia.

Aquí, Nietzsche plantea un panorama macabro para algunos, fascinante para otros. Si cada acción, cada decisión se repitiera infinitas veces en un eterno retorno, esa acción, esa decisión acarrearían tras sí un peso formidable que nos haría pensar más antes de actuar. Habría que preguntarse siempre: "aún si este suceso se repitiera innumerables veces, ¿me sentiría bien haciendo exactamente esto mismo?" Así actúa el Superhombre nietzscheano. Él actúa bajo su voluntad, pero siendo consciente de las consecuencias de sus acciones, actuando de la mejor manera, pensando que así obraría aún si la misma escena se repitiera innumerables veces. El hombre camello, en cambio, se entristecería al plantearse tal panorama, pues sus acciones están doblegadas ante una moral que le exige humillarse y sacrificarse constantemente. Nunca piensa en la vida tal y como la vive (menos aún en un eterno retorno), sino que vive pensando que todos sus sacrificios serán recompensados en la otra vida.

Según Nietzsche, el individuo que vive bajo el concepto del Eterno retorno buscará actuar de la mejor manera posible, de tal modo que nunca se sentiría mal así el mismo acontecimiento se repitiera una y otra vez (León, 2011). Así, el individuo que reconozca el eterno retorno podrá asumir su capacidad creadora, no esperando con ello recibir premios o castigos, sino buscando incrementar el poder y la fuerza que le otorgan sus propias acciones (Caminos Chávez, 2007). Actúa bajo su propia influencia, más no sujeto a la influencia de los demás. Se actúa porque se quiere, más no porque se debe. Nietzsche llamó a esto la Voluntad de Poder.

La Voluntad de Poder para Nietzsche se fundamenta en el querer y no en el deber. El querer está sujeto a los impulsos humanos que no son evidentes y están ocultos en el interior del ser de cada individuo. Solo aquellos sujetos que realizan sus acciones por su propia voluntad y no por su obligación, son aquellos en los que la Voluntad de Poder es realmente útil (Jaspers, 1963). El Superhombre debe concebir una Voluntad de Poder en la que no espera ser reconocido por sus actos, que no quiere ser dominador ni dominado, sino que quiere reafirmar su propia vida.

Así, Nietzsche reafirma la importancia del ser y de la vida. Le otorga la posibilidad al individuo de ser más que aquello que el destino simplemente le colocara en el camino. Las acciones que nacen de su fuerza interior serían por sí mismas comportamientos justos y placenteros. Serían actos buenos porque reafirman su ser en el mundo (Jaspers, 1963).

El individuo que utiliza de manera adecuada su Voluntad de Poder, porque reconoce que ella existe, es capaz de llegar a un estado introspectivo de sí mismo. Al superar este estado introspectivo, podrá reafirmar su propia vida y determinar qué es aquello que quiere hacer, qué le apasiona y qué engrandece su ser. En este sentido, el individuo que reconoce su Voluntad de Poder se mira a futuro en el contexto en el cual se encuentra, mira ese contexto en relación a la humanidad de la que hace parte y a la humanidad en relación con el mundo (Nietzsche, 1997). Solo quien reconoce su Voluntad de Poder en relación a otros, es capaz de tener una visión global del mundo en el que se encuentra, en el que es en sí mismo un instrumento de transformación.

Ética de Nietzsche en las organizaciones

Si bien son pocos los estudios que se han hecho sobre Nietzsche y la ética empresarial, la mayoría acuerdan que el pensamiento nietzscheano es el más realista para explicar el mundo de los negocios (Drechsler, 2006; Meerhaeghe, 2006; Starling, 1997). De hecho, el mismo Max Weber pensó a Nietzsche como un economista realista en teoría (Drechsler, 2006). En este apartado se intenta, entonces, abordar la ética empresarial desde un realismo nietzscheano, de acuerdo a la reconstrucción del apartado II.

Los administradores contemporáneos llevan consigo fuertes ataduras culturales, al igual que cuando el espíritu se convierte en camello. Si para Nietzsche este es el estado más bajo del espíritu, para el administrador también lo es. El gerente actúa bajo las condiciones impuestas por el sistema capitalista del que hace parte. Aun cuando no lo reconoce, sobre sus hombros lleva una gran carga: décadas de tradición que le imponen la eficiencia, la productividad, la acumulación ilimitada de riqueza y el ánimo egoísta y consumista como directrices para la acción, cargas que se originaron en la configuración de la sociedad industrializada. Él se rinde ante estas ataduras y pone todo su esfuerzo en llevarlas a cuestas. No se libera, sino que aún pide que su peso aumente.

> "[…] Muchas cosas pesadas hay para el espíritu fuerte, sufrido y reverente; apetece su fuerza lo pesado, lo más pesado.
>
> "¿Qué es pesado?" - pregunta el espíritu sufrido y se arrodilla como el camello, ansioso de llevar pesada carga.
>
> "¿Qué es lo más pesado?"-Pregunta el espíritu sufrido- "para que yo cargue con ello y goce de mi fuerza" […]" (Nietzsche, 2010, p.27)

Sus cargas culturales tienen también origen en el plano académico. En las escuelas de administración se forma a los futuros profesionales en el contexto de la generación de riqueza ilimitada. Desde la industrialización se han desarrollado sistemas productivos de organización y administración que permiten crear tal riqueza. Pero ella es construida en condiciones o con impactos poco deseables e inclusive contradictorios con el mismo sistema.

La búsqueda de riqueza ha adquirido el rasgo de acumulación ilimitada y en condiciones de concentración, donde los ricos son cada vez menos y más ricos, y los pobres son cada vez más y más pobres. Por ejemplo, el 10% de los americanos poseen el 90% de las riquezas de Estados Unidos, y el 1% poseen el 75% de las acciones (Aktouf, 2004). Siempre, a partir de justificar el egoísmo humano como su naturaleza y como fuente de progreso para la humanidad. Pero los pobres, ya sin ingreso, no pueden alimentar los procesos de creación de sistema, por lo que se genera su aniquilamiento.

También, esta riqueza se genera en condiciones de inhumanidad. Las formas de dirección autocráticas y la aplicación del hombre como apéndice de las máquinas, niegan la humanidad de los miembros de la organización (Cruz, 2012; Rojas, 2003) impidiendo el desarrollo de sus capacidades humanas: la racionalidad y la moralidad (Carvajal, 2009).

Además, las formas de producción actuales permiten generar una riqueza en cuyo proceso no se consideran los costos ambientales de la aplicación de tecnologías contaminantes, que hoy tienen en riesgo la subsistencia de la vida en el planeta.

En este contexto, el supuesto sobre la naturaleza egoísta del hombre sirve como un elemento que justifica los mecanismos creados en el sistema capitalista. Aparece como un imperativo de la acción productiva y, por lo tanto, resulta irrevocable. En general, los empresarios, administradores, escuelas de administración e, incluso, los mismos países de la esfera del denominado capitalismo salvaje están direccionados a considerar el egoísmo como la naturaleza del hombre, como su forma de ser. Desde allí se han construido los objetivos de las organizaciones en términos de su permanencia, su crecimiento y su rentabilidad. Los dueños de organizaciones esperan que los administradores trabajen siempre en búsqueda de alcanzar sus objetivos en estos términos y, así, las escuelas de administración trabajan sobre la construcción, evaluación y difusión de técnicas que le permitan a sus egresados cumplir con estas expectativas.

En cuanto al espíritu egoísta, el Superhombre de Nietzsche no está comprometido a aceptarlo, pero tampoco a rechazarlo. El egoísmo es una característica posible del espíritu, pero no es natural en el hombre, como tampoco lo es su característica antagónica. Aunque es común encontrar sentimientos ambiciosos y egoístas en la sociedad occidental moderna, también es común encontrar actos completamente desinteresados y solidarios en otras culturas. Prueba de esto son las sociedades capitalistas escandinavas, alemanas y japonesas, centradas en el hombre y en el bienestar general, que contradicen la concepción de la racionalidad económica maximalista (Aktouf, 2004). Sin embargo, algunos autores que se han dedicado al estudio de Nietzsche en la ética empresarial como Meerhaeghe (2006), afirman que desde la concepción egoísta nietzscheana del hombre se puede explicar mejor el mundo empresarial que desde el altruismo, porque necesariamente las organizaciones privadas con ánimo de lucro actúan por motivos de interés egoísta (Meerhaeghe, 2006).

En este contexto, parece que los miembros del sistema no están interesados ni dispuestos a revisar estas concepciones. Como sus espíritus están convertidos en camellos, se doblegan ante este sistema y se entregan al servicio de estos fines, que para ellos no están en discusión. Ante esto, es importante la reflexión y el intento por dar una respuesta a preguntas como las planteadas por Aktouf en "La estrategia del avestruz":

> ¿En qué se convierten, en el curso de la producción de bienes materiales, el hombre y la comunidad? ¿Y cuál es la finalidad del factor económico de esta? O, dicho de otra manera, ¿quién se enriquece? ¿Cómo? ¿Por qué? ¿Y en detrimento de quién? ¿Hasta dónde se puede llevar la miseria de los pueblos para obtener ventajas económicas? (Aktouf, 2004, p.99)

El espíritu, dice Nietzsche, debería dejar de ser un camello y convertirse en león a partir de su Voluntad de Poder. El león se rebela y abandona todas sus ataduras, adquiriendo autonomía. El administrador debe liberarse de sus cargas, descubrirse a sí mismo y desde allí actuar. Son los mencionados valores del sistema empresarial del contexto capitalista de los que debe liberarse el espíritu convertido en león, para que así, cuando se convierta en niño, pueda crear sus propios valores.

Para el administrador, su trabajo no debe ser cuestión de deber, sino de querer. Cuando era camello, actuaba bajo normas del "tú debes", regidas por sus ataduras culturales y organizativas. Cuando se transforma en león, actúa bajo su propia norma; la norma del "tú quieres", del "yo quiero". Así hiciera lo mismo que hacía cuando era camello, es un hombre nuevo, pues es libre. Actúa porque está convencido de que lo que hace es lo que él quiere hacer, más no porque le obligan a hacerlo. El administrador debería sumergirse en un estado de introspección, del cual logre concluir qué es lo que desea. Debería abandonar los ideales impuestos por la cultura, para lograr conocerse a sí mismo. Es posible que como león vuelva a retomar los objetivos de acumulación, de lucro ilimitado, pero ahora actuará como una persona libre, que obra porque así lo desea, más no porque así deba obrar.

Empero, como se dijo, el hombre, en su posición de león, no está listo. Para ello, el león debe convertirse en niño. Debe abandonar todos los prejuicios y las ataduras completamente, y desarrollar su capacidad creadora e imaginativa. El niño es un ser renovado, que comienza su vida, que tiene la oportunidad de escribir su propia historia. El administrador debe convertirse en niño para actuar desde sí mismo como el león y crear su propio sistema de creencias y valores, como el niño. Él se da cuenta que todos los lazos culturales y académicos tras él deben ser reevaluados. Para esto, debe pasar por los tres estados del espíritu. Es camello cuando acepta y aplica ciegamente estos principios. Se vuelve león cuando deja de creer en ellos y empieza a actuar desde su querer. Sin embargo, es necesario que se convierta en niño para que formule su propio sistema de valores y de principios para la acción al interior de las organizaciones, con el fin de crecer, de ser un promulgador de vida y conocimiento nuevo. Sin embargo, este crear del niño no implica necesariamente inventar. Crear significa realizarse a sí mismo desde su libertad, desde su voluntad de poder, desde lo que desea y concibe como bueno.

Aceptar el dogma del sistema capitalista implica negar la posibilidad de que el sujeto evalúe su posición y las consecuencias de sus actos. Las implicaciones de un administrador en este estado tendiente al Superhombre son enormes para la organización y la sociedad. El gerente, cuyo espíritu está ahora convertido en niño, es un promulgador de vida, de nuevos valores y de liberación. Esto implica que él debe favorecer en las organizaciones la presencia de condiciones para que todos los sujetos dentro de ella alcancen su liberación y lleguen al Superhombre, así como eliminar todas aquellas limitaciones que lo impiden. Todas estas ataduras los hacen alejarse de sí mismos y de lo que es realmente importante para ellos. Parece que los integrantes consideran que de la forma en que actúan lograrán ser felices, pero lo creen porque la el sistema económico les dice que así lo serán. ¿Cómo seré feliz? Debe preguntarse cada sujeto dentro de la organización para solo así entender qué es lo que realmente desea, actuando desde su voluntad y no desde lo que le ordenan.

El administrador, pues, debe ayudar a que se den las condiciones para que los empleados logren su revisión introspectiva y que trabajen dentro de la organización de la forma en la que mejor se sienten. Para esto, el administrador debe tender a reducir los niveles de mecanización en el trabajo y pensar en nuevos métodos de trabajo que permitan mayor autonomía de sus empleados, fomentando las estructuras menos rígidas, con el fin de que logren alcanzar una Voluntad de poder plena.

REFERENCIAS

Aktouf, O. (2004). *La estrategia del avestruz. Post-globalización management y racionalidad económica*. Santiago de Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Carvajal, J. G. (2009). *La racionalidad práctica kantiana y su contribucción a la ética empresarial*. Bógota, Colombia: Coedición Universidad del Valle-Universidad Nacional Sede Manizales.

Cruz Kronfly, F. (2002). El mundo del trabajo y las organizaciones desde la perspectiva de las prácticas inhumanas. *Cuadernos de Administración. 27*, 13-22.

Drechsler, W. (2006). Friedrich Nietzsche and Economics: Research problems. En: *Friedrich Nietzsche (1844-1900): Economy and Society*, (pp. 1-8). New York, Estados Unidos: Springer.

Hayman, R. (1980). *Nietzsche: una vida crítica*. Oxford, Reino Unido: Oxford University Press.

Janz, C. P. (2010). *Biografía de Friedrich Nietzsche*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Meerhaeghe, M. (2006). Nietzsche and Business Ethics. En: *Friedrich Nietzsche (1844-1900): Economy and Society*, (pp. 137-144). New York, Estados Unidos: Springer.

Nietzsche, F. (1971). *El viajero y su sombra*. Medellín, Colombia: Editorial Bedout.

— (1982). *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Medellín, Colombia: Editorial Bedout.

— (1997). *Fatum e historia: de mi vida. Escritos autobiográficos de juventud*. Madrid, España: Waldemar Editores S.A.

— (2000). Más allá del bien y del mal. En *Obras inmortales* (pp. 755-924). Barcelona, España: Edicomunicación, S.A.

— (2007). *La genealogía de la moral*. Madrid, España: Editorial EDAF.

— (2010). *Así hablaba Zaratustra*. Bogotá, Colombia: Libros Hidalgo.

Ortiz, J. M. (2001). *La hora del ética empresarial*. Madrid, España: McGraw Hill,

Rojas, W. (2003). *Modernidad & Inhumanidad. Lo inhumano en la organización y en el trabajo*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.

Starling, G. (1997, May-June). Business Ethics and Nietzsche. En: *Business Horizons*, 2-12.

Zavadivker, N. (2011). *La ética y los límites de la argumentación moral: el desafío del emotivismo*. San Miguel de Tucumán, Argentina: Universidad Nacional de la Tucumán.

SOBRE LOS AUTORES

Cristian David Rincón Orozco: Investigador del Grupo de Investigación en Filosofía y Teoría de la Administración, estudiante avanzado de Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas y tesista de Administración de empresas de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Coordinador del Comité Técnico de la revista ENSAYOS, revista del Grupo de Investigación en Filosofía y Teoría en Administración. Coordinador del FORO Nacional de Administración de la Universidad Nacional de Colombia.

Diana Minerva Idarraga Vallejo: Profesional en Gestión Cultural y Comunicativa. Magister en Administración con énfasis en Gestión Empresarial de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales; integrante del Grupo de Investigación en Filosofía y Teoría en la Administración. Participación como redactora y editora de la revista NOVUM, que pertenece a la Facultad de Administración de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

José Gabriel Carvajal Orozco: Administrador de Empresas. MSc. En Ciencias de la Organización de la Universidad de Valle (Cali-Colombia), estudiante del doctorado en Industria y organizaciones de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Coordinador del Grupo de Investigación en Filosofía y Teoría en Administración de la Facultad de Administración de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales. Publicación relacionada con el área de la ponencia: Libro: La Racionalidad Práctica Kantiana y su contribución a Ética de Empresa (2009).